

# Editorial

La crisis de Venezuela lejos de disminuir amenaza con hacerse cismática este año que iniciamos. Crisis que tiene impacto directo en todo el quehacer venezolano. El clima universitario se ve contaminado y tiene que lidiar con las pulsiones de la resignación o del tesón. Nosotros en *Entreletras* hemos optado por persistir, por hacerle algún atajo a la realidad que nos afecta, para seguir hablando de literatura, de su rol estelar en la conformación de la cultura nacional. Insistimos en ser plural tanto en los temas, en las geografías y en los discursos.

Nuestra revista se hace eco de un homenaje que el CILLCA le ofreciera el 2015 al escritor venezolano José Balza, intelectual que ha hecho grandes aportes a la literatura venezolana y latinoamericana. Para dejar constancia de esos afectos, iniciamos nuestra publicación con una extensa entrevista, realizada en su casa familiar, en San Rafael, Tucupita, capital del Estado Delta Amacuro, lugar de nacimiento de nuestro homenajeado, y que actúa como sello vital de su obra. Afirma nuestro autor: “Creo que la responsabilidad de un escritor es la construcción ética de una obra éticamente superior. Y que al construirla hace un llamado inconsciente a la sociedad que viene a beber esa perfección”. Ese deseo coexiste afortunadamente con la peligrosa desazón que amenaza con minar el alma pública de nuestro país. Esta entrevista se complementa con una biografía escrita por la profesora Emicy Blanco en el marco del referido homenaje y otros artículos escritos por investigadores del CILLCA. Ofrecemos también a nuestros lectores la conferencia que Balza leyera en 1999 en Eichstätt, ciudad alemana donde se celebró el simposio Literatura Venezolana Hoy, bajo la coordinación del investigador literario y tesonero amigo de la literatura venezolana, Karl Kohut, quien recopiló todas las conferencias de este evento y lo publicó en un volumen denominado *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano* (1999). El texto en cuestión es una celebración de un autor que Balza estima mucho: Guillermo Meneses.

Aníbal Lares nos ofrece su ensayo sobre la riqueza paradójica del pensador ginebrino Jean-Jacques Rousseau, enfocando su mirada en su libro *Emilio o la educación*. Inferimos en Lares una lectura que ubica al supuesto líder de La Ilustración como el principal dinamizador de ese movimiento. En tal sentido afirma que “nuestro paseante solitario representa quizás la primera voz crítica contra la filosofía racionalista instaurada por el denominado siglo de las luces”.

La sección de artículos, recoge dos textos que estudian la exégesis de dos novelas de José Balza. Amarilis Guilarte aborda la figura del doble en *Después Caracas*, con la que el escritor venezolano reafirma un elemento esencial en su poética de la multiplicidad psíquica, y que la autora califica como “metáfora o alegoría de las contradicciones insolubles del ser humano”.

El otro artículo dedicado a Balza es de Celso Medina, quien trabaja con la tensiones desequilibrantes que se produce en el espacio narrativo de la novela *Largo* (1968). Más que de una ontología, habría que hablar en esta obra de una topología, concluye el texto.

Dos artículos más se insertan en nuestra edición. Uno es del profesor Roger Vilain, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, el cual nos ofrece una visión del pensamiento del venezolano Ramón Isidro Montes. Este hombre, que cabalgó los siglos XIX y XX, revela un pensamiento cultural-educativo, gestado con una amalgama espiritual donde confluyeron las ideas católicas, la ilustración y el positivismo. Importante el punto donde Vilain acentúa el interés del educador venezolano: en la “secularización de la educación”.

De la The University of the West Indies, de Trinidad y Tobago, publicamos el artículo del profesor Lancelot Cowie sobre la novela *Las generaciones del Zumaque*, del venezolano Daniel Bendahan. Cowie sitúa esta obra en el marco de la tradición venezolana de la novela del petróleo, estableciendo relaciones con los pioneros de esta temática en el país, como Miguel Otero Silva, Ramón Díaz Sánchez, entre otros. Celebra de dicha novela los detalles y el anecdotario, pero se extraña de su neutralidad ideológica.

La sección de crónica nos entrega la semblanza de un personaje popular Changa, de Maturín, (Venezuela), que rezuma la riqueza intrahistórica de esa ciudad.

Franco Canelón reseña la última novela del escritor venezolano Alberto Barrera Tyszka, *Patria o muerte* (2015), que tematiza el entierro del fallecido presidente venezolano Hugo Chávez Frías. Sintetiza esta novela el reseñador así. “*Patria o muerte* es semblanza y cuadro, crónica y relato, ficción y realidad, novela y relato”.

La sección *Literatura Otra* nos trae el poema “Barco negrero”, del poeta brasileño Antônio Frederico de Castro Alves, nacido en 1847 y muerto a los 24 años, en 1871. Es el poema más popular del romanticismo brasileño, se publicó en 1868, dieciocho años después que se promulgara la ley que prohibía la esclavitud en el país sureño. Esa ley era aún letra muerta en el momento en que el joven poeta dio a conocer su extenso poema. Publicamos aquí el texto en su versión original (portugués) y en la versión española e inglesa, realizada por Celso Medina y Jesús Medina. Acompañamos este poema con una traducción del artículo “Imágenes dialécticas no poema O navio negreiro de Castro Alves”, del profesor de la Universidad Federal de Alagoas Artur Bispo dos Santos Neto, aparecido en la revista *Cuadernos Benjamianos*, en su número 1, del año 2009. Aquí el crítico brasileño se vale del concepto de dialéctica de Walter Benjamin para actualizar la obra de Castro Alves en el marco de la historia contemporánea de Latinoamérica.

Quisiéramos cerrar este editorial de la mano del poeta Pablo Rojas Guardia. Por los años 30 del siglo XX, aún con el gomecismo haciendo estragos en el alma nacional, este autor escribía:

Amanecemos sobre la palabra ANGUSTIA.  
 Por eso las otras palabras,  
 Las que alrededorizan los sueños,

Tienen un temblor lelo en los labios.

## AHORA

Las palabras que no se han dicho  
se estuvieron haciendo verso.  
Verso de ayer, y de hoy, y de siempre.  
Sonidos equidistantes del cerebro y del corazón:

Pajarera americana de sangre y de sueño,  
la garganta,  
doblada de español y de indio,  
o de negro y alemán.

Y así es la voz sonámbula:  
Agazapada en los espejos  
que tienen el eco de los gestos incumplidos;

rebelde —a la inversa—  
va del grito a la pupila caída  
que ya todo lo aprueba;  
estirada, incógnita, encinta de albas,  
-otra vez- sobre los campos yermos;

tierna,  
en el desfiladero de las voces fraternas.

Desde nuestras páginas queremos seguir conjugando ese verbo “alrededorizar”. Esperemos que la literatura nos siga ayudando.